

69

LA DEMOCRACIA CRISTIANA DEBE SEGUIR SIENDO ALTERNATIVA PARA CHILE  
MANTENIENDO EL PODER POLITICO PARA UNO DE LOS SUYOS EN LA PRESIDENCIA.

- o - o - o - o -

DERROTEMOS A LOS RUPTURISTAS Y A SUS ENCUBRIDORES, ESTEN DONDE ESTEN.

- o - o - o -

www.archivopatricioaylwin.cl

La situación producida al interior del PDC con motivo de los lamentables sucesos ocurridos en Puerto Montt, ha demostrado que la descomposición interna de nuestro partido ha llegado más allá de lo tolerable.

El problema no es nuevo, sin duda, pero nunca había llegado a los límites a que ha llegado ahora. La actitud de la juventud del departamento campesino y de la directiva del departamento sindical hace ya largo tiempo que no se complace, ni en lo ideológico, ni en lo político, ni en la actitud humana, con el hecho de ser Demócratas Cristianos. Son ya reiteradas las ocasiones en que los actos de indisciplina y traición han motivado que los dirigentes de dichos organismos hayan sido pasados al tribunal de disciplina. Desgraciadamente, sin que jamás se hayan adoptado medidas que pusieran término en forma aleccionadora a todo este proceso de degradación política y moral a que está siendo sometido nuestro partido.

Ahora todos los límites han sido rotos. Es en consecuencia necesario que las bases del partido se sometan a un debate amplio y adopten resoluciones políticas que permitan darle una solución al problema y salvar a la Democracia Cristiana como alternativa política para Chile.

LOS SINTOMAS DE LA DESCOMPOSICION. El fraccionalismo interno del partido, que iniciaran los rebeldes y luego siguieran los terceristas, ha traído como consecuencia que los militantes anteponen los intereses de sus fracciones y grupúsculos a los intereses mismos del Partido y del país. De ahí nace la corrupción que hoy día tenemos que lamentar.

Es el amparo de buscar correcciones a la política del Gobierno y de mantener una permanente modernización de nuestra

doctrina, que se inicia el contrabando ideológico más desvergonzado y siniestro que recuerde la política chilena. A los descontentos por los errores administrativos, a los arribistas frustrados porque esperaban mejores puestos y más granjerías a la sombra del poder, a los auténticos idealistas que defienden la pureza de nuestra doctrina y se niegan a aceptar las duras realidades que el ejercicio del poder trae consigo, se suman los marxistas que no creen en la Democracia Cristiana pero que no tienen el coraje ni la hombría para militar en los partidos totalitarios.

Entonces, al amparo de posiciones justas y legítimas, de rencores y arribismos pequeños pero inevitables en la política, se comienza a infiltrar al Partido con las consignas, los conceptos y los métodos clásicos del totalitarismo comunista.

Primero es el ataque a las personas. Destruyamos personalmente al enemigo. Presidentes Nacionales, Parlamentarios, Dirigentes provinciales y Comunales, viejos y abnegados militantes del partido, comienzan a ser puestos en tela de juicio, acusados de "capitalistas", "servidores de Frei", "pro-imperialistas", "mimos enquistados, etc. para luego llegar a sembrar las peores infamias y calumnias dentro de la cobardía anónima.

El respeto entre los camaradas, clásico en nuestro partido, se reemplaza por el odio, el recelo, el ataque y la descalificación personal. El diálogo entre camaradas comienza a ser reemplazado por la lucha sin cuartel.

En segundo lugar, viene la imposición de slogans como dogmas administrados por las fracciones. "La vía no capitalista de desarrollo", "la unidad popular", "el anti-imperialismo" dejan de ser conceptos que puedan ser aclarados, especificados, sometidos a análisis y a debate. Son solamente consignas, que sirven para anatemizar, para atacar y descalificar a otros camaradas, a impedir el debate democrático de un partido que tiene la obligación

de Gobernar a Chile y traducir sus planteamientos en fórmulas concretas y factibles. Nadie define nada, nadie aclara nada por que no está permitido. Se necesita la confusión, la vaguedad, la adhesión emocional y no intelectual a las consignas, porque sólo así puede seguir pasándose el marxismo de contrabando.

Ahí, viene entonces la tercera etapa. Una vez vendida la consigna, impuesta por el matonaje intelectual más clásico del totalitarismo, descalificados los adversarios, entonces, y sólo entonces, los pontífices comienzan a aclararlas a beneficio de su contrabando ideológico y de su traición.

El comunitarismo, pasa a "socialismo comunitario" y luego sólo a SOCIALISMO. El anti-capitalismo de origen cristiano, pasa a "vía no capitalista de desarrollo", para luego terminar en "vía no capitalista para la construcción del socialismo". La Revolución en Libertad, pasa a "revolución popular" y luego a revolución sin apellidos, como un acto "único e indivisible". El no sectarismo, propio de los demócratas cristianos, se traduce luego en "unidad popular", para terminar proponiendo la disolución de nuestro partido en un "Frente Único Revolucionario" con todos los partidos marxistas y luego, para hacer de la juventud un organismo autónomo que mantiene comités de acción política con los marxistas en todas las comunas del país. La democracia interna del partido, pasa a ser el derecho de constituir fracciones y alas, para luego terminar injuriando al Gobierno de la Democracia Cristiana y a los camaradas del Gobierno, pretextando que se está haciendo uso de un derecho legítimo e inherente a su calidad de militantes.

Con esto el ciclo se ha completado, porque ya el contrabando ideológico está hecho y la traición política se ha consumado hasta el punto de tener convertido al partido en una especie de circo en que nada es respetado y en que todo y todos son atropellados e injuriados. Pero falta un eslabón que es el que demuestra la descomposición política del Partido. Luego viene la instru-

ta a los representantes de la concepción y a desconfiar del Presidente  
mentación política de la crisis moral.

Frei y de sus colaboradores. En la segunda etapa, son los sectores

EL RUPTURISMO Y LA POLITICA DEL CHANTAJE? ¿Cómo se opera luego,  
políticamente? El método es igualmente claro.

En primer lugar, todo el proceso de descomposición moral  
tiene los rasgos y sólo se salvan ellos. Entonces viene el debate  
y las campañas de ataque y destrucción personal, tiene como primer  
resultado, la desmoralización y el abatimiento de los viejos mili-  
tantes. De aquellos que lucharon veinte años por ideales cristia-  
nos de justicia, libertad y fraternidad y que hicieron del Partido  
un modelo de camaradería, lealtad y unidad. Los viejos militantes,  
abatidos y desorientados, comienzan a abandonar la vida partidaria  
y a dejarle el camino abierto a los aventureros y a los traidores,  
los cuales comienzan a adueñarse de las estructuras partidarias,  
para desde ahí consumir su política.

En segundo lugar, viene la preparación del proceso de  
quiebra del partido y de creación de la estructura de acogida de  
los traidores. La Juventud y los Departamentos de Acción (Campe-  
sino y Sindical) comienzan a convertirse en verdaderos partidos  
dentro del Partido. Su organización interna es rígida e inflexi-  
ble y la autoridad de sus dirigentes prima sobre la de los diri-  
gentes del Partido. Se comienza a preparar anímicamente a los mi-  
litantes para el instante de la ruptura. Primero es el Gobierno  
el que está "entregado y al servicio del imperialismo", luego se  
proclama su "debilidad y su obsecuencia frente al gran capital y  
al latifundio", más adelante se le acusa de no atacar a fondo al  
capitalismo, para terminar sosteniendo que es un Gobierno exacta-  
mente igual a todos los anteriores y similar al de Oñanía y al  
de Pacheco Areco.

En la primera etapa, es el Gobierno el malo y el partido  
el bueno, con lo cual se logra debilitar a muchos militantes fren-

te a los argumentos de la oposición y a desconfiar del Presidente Frei y de sus colaboradores. En la segunda etapa, son los sectores oficialistas los malos de la película, mientras que los terceristas y rebeldes, representan al auténtico militantes y a la auténtica revolución. En la tercera, ya son todos los demócratas cristianos los malos y sólo se salvan ellos. Entonces viene el debate "estratégico" de cuando hay que abandonar al Partido. Unos sostienen que debe hacerse en forma inmediata, porque ya no hay nada que hacer. Esos son los más termocéfalos, los más doctrinarios y, tal vez, los más honestos. Otros sostienen que hay que esperar el momento oportuno en que la organización de ellos sea fuerte y cuando los siga la mayor cantidad de gente posible. Esos son los "fríamente revolucionarios" y sin duda los más miserables.

Este no es un debate, teórico. Tiene implicancias prácticas, como es el caso de la Universidad Católica en que llegan a disolver la Democracia Cristiana Universitaria para fusionarse con marxistas y miristas en el movimiento 11 de Agosto, para volver luego al partido como si nada hubiera pasado, después de la derrota a manos de la derecha.

En el plano externo, mantienen contactos permanentes con los marxistas y crean organismos conjuntos de acción política, en las Universidades, sindicatos agrícolas y comunas territoriales. "La unidad de todos los revolucionarios para hacer la REVOLUCION" esa es la consigna y los "revolucionarios" se encuentran en todos los partidos, luego deben ser superadas las "burguesas" barreras partidarias. Las estrategias internas de la Democracia Cristiana se discuten también con los marxistas y en todos los niveles se mantienen reuniones amplias con dirigentes de otras colectividades para trazar planes conjuntos ya sea en el presente o en el futuro.

La unidad con estos marxistas es algo vital para ellos,

ellos, esto que es un problema para la Democracia Cristiana que

porque constituye el camino para seguir sobreviviendo políticamente después de abandonar el PDC. ¡Gracias a Dios que la suerte de los traidores Hurtado y Werner, les señalan su destino!

Todas las alianzas tienen un precio. Esta también lo tiene y consiste en que en las situaciones críticas los militantes rupturistas de la DC deben demostrar públicamente que estén más cerca de sus aliados que de su Partido y su Gobierno. De ahí las declaraciones públicas, las traiciones, las injurias con que periódicamente los rupturistas asombran a la opinión pública y destruyen la imagen moral y política del Partido.

En un partido cualquiera, esa actitud es penada en una forma clara: LAEXPULSION. En el nuestro no, porque entra a jugar el sistema de chantajes que ahora describiremos.

Los rupturistas, proceden a realizar la traición. El Partido pone en marcha sus organismos regulares para sancionarlos y el chantaje opera. Los rupturistas chantajejan a los rebeldes demócratas cristianos, señalándoles que su expulsión los priva de un apoyo interno poderoso, que ellos también son culpables moralmente de lo ocurrido, porque comparten las mismas tesis "revolucionarias", que ellos son jóvenes, que a lo mejor se les pasó la mano, que ellos dicen lo que los adultos no pueden decir, etc. etc. Los rebeldes, ya sea por sincera comprensión, por cálculo político, por ambiciones personales y también, por estar de acuerdo en algunos casos, terminan accediendo a respaldarlos. Entonces, se embarcan, públicamente, respaldándolos y cohonestando, así la traición, con sus méritos al servicio del partido, con su larga trayectoria, con el hecho de que nadie puede poner en duda su calidad de legítimos militantes.

En ese momento, los rupturistas han obtenido una nueva victoria, porque su acto de lealtad hacia sus aliados marxistas y de deslealtad para el PDC se convierte, no ya en un problema para ellos, sino que en un problema para la Democracia Cristiana que

se ve envuelta en una crisis a vista y presencia de todo el país, con la sabida pérdida de prestigio y el consabido regocijo de la oposición.

Pero el chantaje no se detiene ahí. Los rebeldes adultos, anuncian, que si echan a los rupturistas ellos también se van. Entonces comienzan a chantajear los terceristas. Primero por medio de los rebeldes disfrazados de terceristas y luego, directamente. Estos que no se caracterizan por la solidez de sus principios, ni por la firmeza de sus actitudes, ni por la claridad de sus posiciones y lealtades, terminan cediendo a un chantaje, del cual serán las primeras víctimas en aquellos sectores donde deben enfrentarse con los mismos rupturistas.

En ese momento, el ciclo del chantaje está consumado y a los rupturistas se les ha dado un nuevo plazo para que preparen su división del Partido con toda la calma y la tranquilidad que necesiten para hacer el mayor daño posible.

ESTO NO PUEDE SEGUIR: LOS DEMOCRATAS CRISTIANOS DEBEN SALVAR AL PARTIDO.

Los rupturistas y sus encubridores no pueden seguir en un juego en que al final de cuentas, los señores Ambrosio, Correa, Vega, Cáceres y otros, van a determinar el destino de la Democracia Cristiana en Chile.

La próxima renovación de las Juntas Comunales y Provinciales, como así mismo de los miembros de la Junta Nacional, es la ocasión para salvar definitivamente al Partido.

No se trata ya de estar de acuerdo con toda la obra del Gobierno, ni de ser más o menos avanzado. Se trata de determinar si se quiere la sobrevivencia de la Democracia Cristiana en Chile o no. Ese es el único problema. Las bases deben elegir a sus diri-

gentes entre aquellos que sean capaces de defender con sus actos, en todo momento esa necesidad imperiosa de sobrevivencia de nuestro movimiento.

Entre quienes creen que el Gobierno de la Democracia Cristiana, con errores y todo, ha sido un paso positivo para Chile y ha significado el primer paso de un profundo cambio social destinado a dignificar al trabajador, al campesino y a nuestra Patria y quienes creen que este es un Gobierno más reaccionario que los anteriores y que está, irremisiblemente, entregado al imperalismo, al capitalismo y al latifundio y quienes creen que gente que piensa así puede ser demócrata cristiano, debe elegir a los primeros.

Entre quienes creen que el Presidente Frei es un digno camarada nuestro, que se ha esforzado por realizar el ideario demócrata cristiano y ha sido leal a su partido y quienes creen que es un masacrador y un asesino, reacciona igual a González Videla, Onganía y Pacheco Arecco y quienes creen que quienes piensan así pueden seguir siendo demócratas cristianos, debe elegir a los primeros.

Entre quienes creen que la Democracia Cristiana representa un camino propio para la dignificación de la persona humana y la construcción de una sociedad verdaderamente progresista y democrática y quienes creen que la revolución es una sola y que para hacerla de lo mismo ser demócrata cristiano, comunista o castrista, porque en definitiva ella nos ha de llevar al "socialismo", sin mayores especificaciones ni adjetivos y quienes creen que gente que piense así puede seguir siendo demócrata cristiano, se debe elegir a los primeros.

Entre quienes creen que el Partido tiene una misión propia a la cual se le debe fidelidad y generosidad y quienes creen que de lo mismo militar en cualquier partido siempre que se sea

"progresista" y quienes creen que gente que piense así puede seguir siendo demócrata cristiano, se debe elegir a los primeros.

Entre quienes creen que entre camaradas se debe mantener un clima de respeto y comprensión y quienes creen que hay enemigos del partido que son más amigos de ellos que otros demócratas cristianos y quienes creen que gente así puede seguir siendo demócrata cristiano, se debe elegir a los primeros.

Entre quienes creen que el próximo Presidente de la República debe ser un demócrata cristiano y quienes creen que puede ser de cualquier partido, siempre que sea "revolucionario" y quienes creen que gente así puede ser demócrata cristiano, se debe elegir a los primeros.

En otras palabras, hay quienes están decididos a salvar a la Democracia Cristiana, defender sus postulados ideológicos, luchar por sus victorias políticas y ser leal con sus personeros directivos y de Gobierno y otros que por convicción, cobardía o interés se dejan arrastrar por la política rupturista que sólo ha servido para destruir moralmente al partido, paralizarlo políticamente y desprestigiarlos ante la opinión pública.

A la inversa de lo que ha sido nuestro estilo político tradicional, ahora se cree que al enemigo se le puede vencer reconociéndole todos sus puntos de vista y siendo los primeros en atacar a los propios compañeros de lucha cuando son víctimas de ataques del adversario. ¡Increíble error que sólo lleva a la decadencia, la desmoralización y la derrota al corto plazo!

UNA ACTITUD POLITICA Y DOCTRINARIA PARA LOS DEMOCRATAS CRISTIANOS

Ella ha sido resumida brillantemente por el manifiesto a las bases del Partido emitido por la directiva del Tercer Distrito de Santiago, llamando a una verdadera revolución de los militantes. El Partido debe ser capaz de sanarse moral, doctrinaria y políticamente o treinta años a luchas van a ser volatilizados por cuatro años de acción de elementos infiltrados y oportunistas.

No es posible que quienes fueron capaces de derrotar a la activa y poderosa derecha reaccionaria y quienes fueron capaces de disputarle con éxito la mente del pueblo a los marxistas que habían llegado treinta años antes, sean derrotados sin disparar un sólo tiro, por quienes todo lo han recibido y nada han entregado a nuestro movimiento.

La gran ocasión de salvar al Partido es en la presente renovación de las autoridades partidarias.

Hay que derrotar al fraccionalismo que nada ha aportado sino odios y caos interno. Hay que derrotar a los rupturistas impidiendo que sigan cometiendo sus traiciones, por medio de generar autoridades decididamente dispuestas a poner término a este escándalo. Hay que derrotar a los rebeldes, porque aunque son, en su gran mayoría viejos y respetables camaradas de la Democracia Cristiana, se han dejado arrastrar por el chantaje rupturista y han impedido que el partido pueda defenderse de ellos. Hay que derrotar a los terceristas que no han sabido definirse ni han tenido nunca la claridad como para representar una salida concreta al PDC ni el coraje de enfrentar los errores del Gobierno -con el cual están comprometidos por sus cargos públicos- ni los del Partido por no tener el coraje de asumir un rostro propio. Hay que superar el "oficialismo" que ya no tiene razón de ser al finalizar

el mandato del Presidente Frei y que ha sido incapaz de asumir un liderato político coherente y eficaz a pesar de haber sido mayoritario.

Hay que construir un vasto movimiento de militantes, convencidos de la validez de su doctrina, decididos a mantener el poder político para la Democracia Cristiana y para ello decidido a corregir los errores y producir las clarificaciones necesarias en el interior del Partido.

LA DEMOCRACIA CRISTIANA PARA LOS DEMOCRATAS CRISTIANOS.

A DERROTAR A LOS RUPTURISTAS Y A SUS ENCUBRIDORES ESTEN DONDE ESTEN, POR UNA VIA PROPIA PARA EL PROGRESO DE CHILE Y LA REVOLUCION POPULAR. POR SEGUIR GOBERNANDO A CHILE A PESAR DE LOS REACCIONARIOS Y LOS TRAIADORES.